

**Nombre de la Materia****Comentario de texto de un tema de actualidad**

La energía nuclear como alternativa al calentamiento global. Esta era la interpretación de la industria atómica – creciente en países emergentes como la India y China – para conseguir una aceptación social mayor, dada la imagen negativa de este sector energético. Al mismo tiempo, el optimismo tecnológico de nuestras sociedades ricas se ha convertido en un factor cómplice, junto a otras promesas de horizonte lejano como las futuras posibilidades de almacenar dióxido de carbono (CO₂). ¿Por qué tendríamos que renunciar a una energía tan potente? Era la gran pregunta con la que maquillar la realidad de unos residuos radioactivos para los que no hay tratamiento posible, el enorme gasto subvencionado por fondos públicos o el coste ambiental de su desmantelamiento.

Los accidentes de las centrales nucleares japonesas a raíz del terremoto de la semana pasada han demostrado que no podemos hablar a la ligera del riesgo atómico. Las explosiones de reactores como el de Fukushima han sido una auténtica sacudida para la población mundial. Centenares de miles de personas movilizadas y unas imágenes de película de ciencia ficción nos han recordado estos días que la radioactividad, con toda su parafernalia de control, genera riesgos y mucho pánico.

El científico inglés James Lovelock, creador de la Teoría de Gaya (según la cual la Tierra se comporta como un mecanismo vivo capaz de autorregularse) explica en su reciente obra *La venganza de la Tierra* que la nuclear es «la única fuente de energía que satisfará nuestra demanda y que, además, no será un peligro para Gaya ni interferirá en su capacidad de mantener un clima y una composición atmosférica confortable». Todo eso, evidentemente, si la geología u otros fenómenos naturales, lo permiten. Porque la enorme seguridad de las instalaciones nucleares no es tan infalible como asegura el márketing atómico.

Las reivindicaciones ecologistas, como las de Tanquem Cofrents, son muy lícitas y demuestran que la ciudadanía, a pesar del individualismo que nos caracteriza, sigue preocupándose por el bienestar común. Por otra parte, ahora y hoy, nuestras sociedades lo tienen complicado para renunciar a la producción de electricidad nuclear, porque nuestra economía y nuestro bienestar se basan en la disponibilidad de energía. Ahora bien, el horror que está viviendo Japón, compartido por muchos de nosotros desde la distancia, tendría que convertirse en una lección, en un aviso contundente. No podemos eximirnos de nuestra responsabilidad como consumidores y como personas con capacidad de participar y exigir mejoras a las administraciones. Y los gobiernos, con el permiso de los *lobbies* más poderosos, deberían comenzar a tener alternativas energéticas más armoniosas con el entorno y nuestra calidad de vida.

MARIA JOSEP PICÓ (*Levante*, 19 de marzo de 2011)



EXAMEN

En un tiempo máximo de 75 minutos, y después de leer atentamente el texto anterior, realice las siguientes actividades redactando las respuestas en el cuaderno de examen sin añadir hojas adicionales (puede contestar en el orden que prefiera, pero ha de identificar las cuestiones respetando la numeración):

1) Redacte un breve resumen del contenido del texto.

Se trata de sintetizar en unas 10 líneas y con palabras propias (nunca con transcripciones literales) lo que el texto dice.

2) Fíjese en los siguientes términos o expresiones que aparecen subrayados en el texto y conteste lo que se pide en cada caso:

a) *aceptación* (línea 3): Comente el sentido de esta palabra en el texto (*conseguir una aceptación social mayor*) y cámbiela por otra que signifique lo contrario.

b) *hablar a la ligera* (línea 12): Describa el significado de esta expresión en el texto (*no podemos hablar a la ligera del riesgo atómico*) y proponga otra con significado opuesto.

c) *reivindicaciones* (línea 26): Explique el significado de la palabra *reivindicación* en el texto (*Las reivindicaciones ecologistas ... son muy lícitas*), y sustitúyala por otra con significado equivalente.

3) Elabore un comentario crítico sobre el texto propuesto. El comentario tendrá dos partes (que debe diferenciar en su respuesta):

a) *Análisis*. En la primera parte, analice el texto en sí mismo, describiendo su estructura, la organización interna de los contenidos (ideas principales y secundarias, relaciones entre ellas), la postura del autor, la tesis.

b) *Valoración*. En la segunda parte, formule una valoración razonada del texto, justificando su interés y vigencia, su intencionalidad, los destinatarios, y argumente qué juicio le merece lo que el autor dice y la manera de decirlo.

4) Identifique el tema del texto.

La identificación del tema consiste sencillamente en decir de qué "habla" el texto, por lo que la respuesta se ceñirá a una frase o expresión (no más de dos líneas) que condense la temática desarrollada en el texto.

Puntuación máxima de cada actividad:

Nº 1: 2 puntos

Nº 2: 3 puntos (1 punto cada una de las tres palabras o expresiones)

Nº 3: 4 puntos (2 puntos cada una de las dos partes del comentario)

Nº 4: 1 punto